

EL MAESTRERO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

REVISTA PEDAGÓGICA

ALEMANIA Y SUIZA

Las Maestras casadas.—Alemania, donde dejaba de prestar funciones escolares la Maestra que contraía matrimonio, ha dejado ahora libre a la Maestra de obrar como le plazca: ha sido una conquista de la Revolución, que ha venido a establecer la igualdad de los dos sexos ante la ley. Babiera, que quería mantener la exclusiva contra la Maestra casada, ha tenido que desistir ante las resoluciones del «Reich» en julio de 1921.

En contraposición de estos acuerdos, Suiza se prepara a excluir de la Escuela a la Maestra casada. En Basilea, la oposición pública le es contraria. Los Maestros han votado con la opinión; las Maestras mismas han declarado «que no es ni en interés de la Escuela ni en interés del hogar dejar a una misma persona el doble cargo de Maestra y de madre de familia».

La ley nueva de la ciudad de Basilea prescribe en uno de sus artículos: «El contrato de la Maestra se rompe por el matrimonio. Las Maestras casadas que se hallen actualmente en funciones serán sustituidas por Maestras solteras al terminar el curso de 1921 a 1922».

ESTADOS UNIDOS

El ojo y los labios en la lectura.—Guy Thomas Bussvell, del Instituto Pedagógico de Chicago, ha empleado un método ingenioso para medir los movimientos del ojo durante la lectura en alta voz. Para ello se ha servido al mismo tiempo de un fonógrafo registrador y de

un aparato cinematográfico para fotografiar el movimiento de los ojos, llegando a los resultados siguientes:

El ojo va delante de la voz; el avance es más grande entre los buenos que entre los malos lectores; en las clases elementales el avance varía por término medio entre 9 y 14 letras. El avance medio va creciendo de clase en clase.

El avance es más grande al comienzo de una frase que en medio, y muy pequeño al final. Hay dos suertes de movimientos regresivos de ojos: los del principiante que no comprende el sentido; los del buen lector a quien le basta una rápida inspección de la frase.

El mismo autor distingue tres períodos en el aprendizaje de la lectura en alta voz.

El primero es el período primitivo o de tanteamiento, en que el ojo, la voz y la inteligencia se concentran al propio tiempo sobre el mismo asunto.

En el segundo, un espacio considerable de tiempo se establece entre el ojo y la voz, mientras la inteligencia sigue al ojo inmediatamente.

En el tercero, el lector ha vencido todas las dificultades de la lectura material y de la pronunciación, y así puede consagrar enteramente su atención y la percepción visual a la inteligencia del texto. Este es también el período de la lectura muda.

CANADA

Congreso imperial de educación.—En las últimas vacaciones de Navidad se ha celebrado en Toronto el segundo Congreso imperial británico de educación.

A él han concurrido Maestros no solamente del Canadá y de la Metrópoli, sino de todas las posesiones del Imperio británico, y así se han contado representaciones de Escocia, de las islas Fidji, de las Antillas, de la Nueva Zelanda y otras muchas que sería prolijo enumerar. La nota culminante de este Congreso ha sido el espíritu patriótico.

El cuidado principal de los educadores de habla inglesa parece ser buscar los medios de estrechar más y más los lazos intelectuales y morales que unen a los miembros esparcidos por el vasto imperio: creación de cátedras de historia colonial en Inglaterra, cambio de profesores de todos los grados y observación rigurosa de la fiesta de la raza, simbólica de la unión «Empire day», fueron los principales asuntos tratados en este Congreso.

BOLIVIA

Estado de la instrucción primaria.—

La instrucción primaria en Bolivia se halla dividida en dos categorías: instrucción primaria, fiscal, sostenida y atendida directamente por el Gobierno, e instrucción primaria, municipal, sostenida por las corporaciones edilicias (concejos y juntas municipales), aunque con fondos cedidos por el Estado.

Existen además numerosos establecimientos de enseñanza primaria particular, sostenidos por empresas libres o por corporaciones religiosas.

El Estado se reserva el derecho de supervigilar todos los establecimientos de instrucción primaria, así sean ellos libres o subvencionados por el erario.

«El crecimiento de la instrucción primaria en nuestro país, verdaderamente prodigioso en los últimos años, no guarda relación con el desarrollo alcanzado durante la época colonial y en los primeros tiempos de la república, en los que se descuidó puniblemente la enseñanza popular. De ahí tenemos que, mientras en 1840 sólo asistían a las Escuelas públicas 2.128 alumnos en toda la República, en 1914, según las incompletas estadísticas, concurrían ya cerca de 60.000, lo que significa un aumento progresivo realmente sorprendente.

La enseñanza primaria completa comprende seis años de estudios, que se hallan agrupados en tres grados, de dos años cada uno.

Las Escuelas primarias completas se hallan organizadas en todos los centros en que la población escolar es bastante crecida. En las localidades de menos importancia existen Escuelas primarias elementales establecidas sobre las bases siguientes:

a) Escuelas mixtas con un solo Maestro.—Comprenden dos o tres divisiones correspondientes a la clase preparatoria, y a los grados primero y segundo del programa elemental reducido.

b) Escuelas mixtas con dos Maestros. Comprenden una clase preparatoria y otra con dos individuos, correspondientes a los grados primero y segundo.

c) Escuelas mixtas con tres Maestros.—Comprenden una clase preparatoria, una clase de primer grado, y una clase de dos divisiones que corresponden a los grados segundo y tercero de los programas reducidos.

d) En las localidades que tienen suficiente población escolar para cuatro Maestros se organizan dos Escuelas, una de varones y otra de niñas. La de niñas comprende: la clase mixta preparatoria y una clase de dos divisiones, correspondientes a los grados primero y segundo del programa simplificado. La Escuela de varones comprende dos clases: la primera, correspondiente al primer grado, y la segunda, con dos divisiones, correspondientes a los grados segundo y tercero. Si la población escolar es suficiente para cinco Maestros, se hace una clase mixta preparatoria, y dos Escuelas, cada una exclusivamente para un sexo.

En el caso de existir población para seis o siete Maestros, se hace una Escuela de varones con tres clases, correspondientes a los tres grados de la enseñanza primaria, y una Escuela de niñas con clase mixta preparatoria y dos o tres clases subdivididas, según lo exijan las circunstancias.

e) Escuelas ambulantes, destinadas a funcionar en las comunidades indígenas o en los lugares en donde no existen condiciones para el funcionamiento de Escuelas fijas.

En cuanto a los programas, que en 1912 fueron dictados por el director de la Escuela Normal de Sucre, reformando completamente todo el plan de la organización de la enseñanza primaria, de conformidad con los principios modernos y científicos de la educación, han sido re-

visados y corregidos en vista de las deficiencias y dificultades constatadas en los años sucesivos de aplicación.

Para las Escuelas rurales que por su índole especial no pueden sujetarse al mismo plan de estudios de las grandes poblaciones, se ha dispuesto un programa especial reducido en que se da pre-

ferencia a la agricultura y a los trabajos manuales.

Pero el progreso más efectivo realizado en los últimos años ha sido el de la creación de Escuelas modelos fundadas en algunas capitales de departamento, bajo la dirección de los primeros alumnos normalistas salidos de la Escuela Normal de Sucre.

A TRAVES DE EUROPA

LA OFICINA DE ORIENTACION PROFESIONAL DE ESTRASBURGO :: :: :: :: ::

La oficina de orientación profesional de Estrasburgo, creada recientemente por la Cámara de los Oficios, es una institución modelo de las de su clase. Se halla al frente de este centro un hombre competente, M. Fontegne, Profesor de Escuela profesional, gran amigo de los niños y entusiasta de los estudios sobre la infancia.

M. Fontegne nos ha recibido cordialmente. Conoce la orientación de las Escuelas profesionales de Barcelona. Y no hace muchos días que también fué visitada esta oficina por una misión de enseñanza de la ciudad condal.

El mecanismo de la institución que dirige M. Fontegne es muy ordenado y sencillo. Nos hace resaltar que no quiere pecar de científico en sus investigaciones, haciendo uso de aparatos que muchas veces sólo sirven para expresar teatralidad.

La labor de esta oficina es una obra de importancia, que interesa de veras a todo individuo que ha de elegir una profesión. En la vida del individuo es uno de los problemas más importantes la elección de oficio. Los pueblos que se preocupan de la ordenación del trabajo, como base para su desenvolvimiento económico, han creado en primer lugar Escuelas profesionales, capacitando a las maestras trabajadoras para determinadas profesiones.

La Oficina de orientación profesional de Estrasburgo dirige con frecuencia encuestas a los niños que van a dejar la Escuela por cumplir la edad escolar:

Cuál es la profesión de sus padres; qué profesión prefieren y por qué causas. Los Maestros primarios se encargan de recoger las contestaciones, informando a su vez, en unión del Profesor de trabajos manuales, sobre la vida escolar del candidato. Las contestaciones de los niños y los informes de los Maestros son remitidos al Inspector primario, quien los envía a la Oficina de orientación profesional.

Los niños de ambos sexos, al elegir oficio, acuden a la oficina que dirige monsieur Fontegne. En este centro se examinan los informes que dieron los Maestros, Profesores de trabajos manuales, Inspección médico-escolar, los datos aportados por la familia, y se lleva a cabo un examen psico-físico cerca del candidato, todo lo cual sirve para aconsejarle qué profesión está más de acuerdo con su vocación y especiales aptitudes.

Nos ha mostrado M. Fontegne la estadística de centenares de niños, quienes en el año último acudieron a recibir sus consejos. La misma oficina realiza una admirable obra de propaganda en este sentido: publicación de folletos y hojas volanderas que reparten entre los padres de familia, conferencias a los Maestros, correspondencia con las Escuelas profesionales y publicación de fichas indicando las especiales aptitudes que ha de reunir el individuo para determinadas profesiones. Mirando superficialmente estas cosas, parecen tan sencillas, quizás un poco mecanizadas, que pudieran predisponer a la burla a un temperamento como el nuestro, tan suspicaz. Pero no debemos olvidar que la experiencia va sustituyendo a la rutina en toda norma nueva de organización, y siempre serán

pocos los consejos que ha de recibir un individuo antes de elegir la profesión a la que ha de estar ligado toda su vida.

El muchacho que supo orientar su vida al dejar la Escuela, que recibió acertados consejos, que no se dejó arrastrar por la casualidad o la rutina de la familia, es bien cierto que podrá más felizmente desenvolver sus aspiraciones. Y en este sentido la obra que dirige M. Fontegne es digna de nuestras simpatías.

G. MANRIQUE

Inspector de Primera enseñanza.

Estrasburgo, febrero 1922.

SUGESTIONES

Rusia... El murciélago del hambre vuela. Y al volar, choca con su hocico húmedo las testas de los hombres y los tumba. ¡Pobres gentes! ¡Pobre Rusia visionaria y sentimental! ¡La Rusia hermana, la Rusia de las nieves, de los ríos helados y de la música triste!... Ha lanzado su grito de agonía. Escúchale. ¿No le oyes? Aguárda un poco, para un instante el corazón, ábrele el alma...

Rusia llora. El Volga ancho y frío canta un rezo funeral. El ave negra de lo siniestro traza su volar de sigilo en redor de miles y miles de hogares ateridos y mudos... ¿No te impresiona? Piensa un poco. Métete en tu propio espíritu caldeado, en tu cerebro civil, vivo, en tu misma vida... Es el hambre quien siega, quien hunde aquella tierra blanca y lejana, quien va a extinguir aquel trozo del mundo. Piénsalo.

— piensa más. Piensa en los niños... Murciélago del hambre, ten mi verso de odio y de rabia. ¿Por qué rozarán tus alas negras la frente amada de los niños?... Mujer española, mujer-corazón, piensa en los niños de la Rusia mística, de la Rusia soñadora y lejana. Caen a tierra igual que las cañas débiles del trigo que no sazonó... ¿Y vas a callarte? No lo creo. El violín de tu alma no puede enmudecer.

No pienses en los hombres de la Rusia ignorada. Dicen que están locos. Y lo dicen porque son iluminados y son creyentes. Lo dicen porque se ahitaron de humillación y de olvido, y quisieron alzarse, y quisieron vivir. ¡Oh, la santa dignidad de ser hombres! He ahí su único pecado.

Olvidalos si quieres. Deja que sus cuer-

pos se amontonen en pirámide, que sus cadáveres se pudran entre el estiércol pestífero. Si crees que hicieron pecado, déjalos. Pero alza tu pensamiento a las mujeres indefensas, las pobres mujeres de pauperadas, silenciosas, que buscan sin hallar algo que alargue siquiera su agonía. Que la alargue, a la espera de que llegue tu mano, mujer de mi patria, y ponga en sus sienes medio muertas un hálito de cariño, de amor.

Y sobre todo—fíjate bien en esto—, sobre todo, pon tu mirada noble y augusta en los niños sin pan de la Rusia ingenua. ¡Qué culpa tienen ellos! Ellos nacieron con el alma de color de aurora; ¿qué saben ellos, pues, de errores y de extravíos? Tú piensa en ellos. Si tu mano no llega, la Silenciosa apagará sin clemencia sus vidas humildes y blancas. Métete en tu conciencia. Piénsalo.

Ven, mujer. Da tu óbolo. Da tu óbolo de pan y de cariño. La pluma lírica de Martínez Sierra ha escrito que por quince pesetas puede salvarse una vida. ¿No pone esto en tí emoción?

Tú, Maestra, mi amiga, ¿no quieres meditar? Acude al llamamiento. Habla a tus niños. Haz que miren a la Rusia moribunda. De corazón a corazón tiende un hilo. ¡Un niño nuestro que alza de la muerte a un niño ruso! ¿No te llena de sentimiento amable; no te dice eso fe, optimismo, paz? Maestra, llama a tus niños. Háblalos. Diles cómo sus céntimos pueden ser más fecundos que nunca.

Maestras, Maestros: venid. Millones de seres van a caer vencidos por la miseria. ¿No quieres ayudarlos? ¿Es que no tienes corazón?

LILLO RODELGO

A LOS NIÑOS ALAVESES

Amiguitos míos: Casi todos me conocéis. Juntos hemos pasado agradables ratos en vuestras escuelas, yo escuchando vuestra labia incierta y escudriñando vuestro puro corazón, y vosotros oyendo de mis labios sanos consejos. Y bien sabéis que os quiero, y bien entiendo tengo que vosotros también me recordáis con afecto. ¿No es así?

Hoy a todos quiero hablaros con mi pluma. Escuchadme, en nombre de nuestra amistad antigua, en recuerdo de nuestras viejas conversaciones amables.

ción de medir bien la dosis. ¿No sabe usted que se ha inventado un aparato destinado a medir la vergüenza del niño?

—No.

—Pues lo hay. Consiste en una tabla sobre cuyo largo se tiende el experimentado. Dicha tabla se balancea sobre su eje menor. Puesto el observador ante el niño, le dice una destemplanza capaz de herirle hondamente. Si el muchacho es vergonzoso, da instintivamente una sacudida sobre la tabla, la cual desciende por el extremo correspondiente a la cabeza, y acusa un ángulo—mayor o menor, según la cantidad de vergüenza—, que se mide en un gran semicírculo graduado.

—No me convence—repuso riendo José Miguel y siguiendo la broma.—Muchacho conozco yo que, aunque se le soltara un diccionario de dicterios, quedaría impávido sobre la tabla.

—¡Justo!—exclamó el farmacéutico.—No oscila la tabla; no hay ángulo. Consecuencia: vergüenza igual a *cero*. ¿Quiere usted más exactitud?

—¡Admirable aparato! — prorrumpió muy serio D. Leandro.

—¿Quiere usted más?—prosiguió don Luciano.—Los problemas de la atención se resuelven por el procedimiento curativo llamado opoterapia, que consiste en tomar como alimento, por vía digestiva, tejidos de la misma sustancia que el órgano que se pretende curar. Al ensimismado se le alimenta con empanadas de ardilla, y al atolondrado, con pasteles de ganso.

—¡Hombre!—contestó José Miguel desternillándose de risa.—Con tales procedimientos me atrevo yo a resolver todas las cuestiones actuales sobre educación, por difíciles que sean. ¿El problema de la asistencia escolar? ¡No es tal problema! Basta practicar en cada niño una transfusión intravenosa de sangre de cordero, y poner en la fachada de la escuela, en lugar del escudo nacional, la palabra REDIL. ¡Remedio infalible! Ahora era D. Luciano quien se derretía a carcajadas.

—En resumen—prosiguió José Miguel.

—Hablemos en serio: ¿Qué le parece a usted la psicología fisiológica?

El Sr. Barrales contestó:

—Como fisiología, admirable.

El maestro, decepcionado, se ausentó de la tertulia.

No fué grande la sorpresa de José Miguel al ver en la mañana siguiente que Pin de Xuaca, acompañado de tres vecinos, sacaba a la plazoleta las vigas rotas, las tejas y los escombros.

Como en previsión de sustracciones, el maestro había llevado a casa del sacristán el material móvil: libros, cuadernos, papel, pizarrillas, carteles; todo cuanto adquirió con las cien pesetas del americano guardóse el fijo en la entrada de la casa rectoral.

—Parece que han reflexionado ustedes y han entrado en razón—dijo el maestro a los vecinos.

—Nosotros arreglamos lo que arreglamos y para quien lo arreglamos—repuso Pin de Xuaca sin abandonar su trabajo.

Salió Fero, el sacristán, de la iglesia y llamó con una seña a José Miguel.

—Ayer tarde—le dijo cuando lo tuvo cerca—llegó un propio de D. Zenón, y en él le ordenaba a Pin que sin pérdida de tiempo le buscara a usted local para la escuela, y caso de no encontrarlo, levantarán los vecinos inmediatamente el derruido. Como usted no trabaja y cobra, cree que les está estafando.

—Reconozco la piadosa intención con que trabajan tan activamente.

—Así que leyeron el papel del alcalde recorrieron todo el pueblo en busca de un cuchitril. No lo encontraron, y ahí los tiene usted afanosos armándole a jaula. No levantarían con más gozo el calabozo de su mayor enemigo. Desde aquí veo a Pin. Por la expresión de su cara, parece que está armando el enorme cepo que pone en su redil para atrapar al lobo. Voy allá un momento.

Y se acercó a los trabajaderos.

—¡Hola, Pin! Bien trabaya quien non tien' fíos. Gracias por los míos, hom...

—No hay de qué las dar. Mejor cogieres el picu que falares.

—Duélenme las manos, que ya se hicieron a otros usos. ¿Y cuánto ye el pagu? Mucho tien' que ser, porque pa afanarte tú que de tantu trabayar padeces de gota... Mira; faigamos un tratu.

—¿Qué, hom?...

—Doyte dos pesos diarios a condición de que non des en tu vida un fesoriazu (azadonazo). ¿Convien'?

Pin de Xuaca se echó al hombro una carga de tejas. Luego rezongó:

—Tamos de broma, ¿eh?

—Ye el día. ¿Qué ¡ paez, D. José?

—¿Cómo?—preguntó éste uniéndose a la conversación.—No entiendo bien esa habla que a veces emplean ustedes.

—Que... ¿qué le parece?

—Todo lo que sea trabajar, me parece muy bien.

—Trabajar... los demás, ¿eh?—repuso Fero guiñándole un ojo con malicia.

—En la vida siempre trabajan los unos para los otros.

El sacristán comentó:

—Y Pin para todos. ¿Usted cree que no saborea lo que hace? En mi vida le he visto sudar más a gusto. ¡Y después dirán que es una fiera para el descanso!

—Todos reiremos, hombre, todos reiremos—dijo uno de los vecinos apoyándose en el mango del pico.

E impensadamente le cayó sobre la cabeza un trozo de cascote, derribado involuntariamente desde el tejadillo por uno de los trabajadores.

—¡Cuidado!—exclamó el sacristán con sorna cuando ya no había remedio.—Bueno, y esto ¿cuándo terminará? Porque mis hijos no se encuentran sin escuela. ¿Se puede saber... si no es algún secreto de Estado?

—Tú vas bien, que la escuela la tienes en casa para ti solo—le dijo Pin clavándole la mirala a través de las espesas cejas empolvadas.

—Con su cuenta y razón será—contestó el sacristán.

—Eso, allá tú, que no hay casas de cristal.

—Ni *almarios* tampoco, que si los hubiera y alumbraran las malas intenciones, el tuyo parecería un viático. Vaya, os convidó a una botella de sidra de no nuevo en casa de Pepín. ¿Hay aprecio?

—Anda y que se te vuelva *rexalgar*—repuso Pin.

Y el sacristán:

—No te apures, hombre, que algo quedará para ti. Sería la primera vez que no vinieras por los culines (1) que yo desprecio.

Y se fué hacia casa de Pepín. José Miguel sacó un libro del bolsillo y echó por el castañedo próximo.

Pin de Xuaca miró alternativamente a ambos, y murmuró:

—Yo sudo; pero este sudor a alguien le ha de abrasar más que a mí.

HORAS DE DESALIENTO

Al acabar de leer el oficio del inspector, se apoderó de José Miguel tal desaliento, que dejó caer el papel con la mano sobre la mesa y quedó con la vista fija en los solivos del techo, paralizada su vida mental y echado hacia atrás sobre la silla, como si no pudiera soportar el peso de la cabeza.

¡Con qué ilusión, llena de optimismo, había aguardado aquella contestación! Iba todos los días al encuentro del peatón con el ansia del novio que espera la carta querida. Y no era para menos. Después de la violenta despedida que tuvo con el reyezuelo de Rudalbarco, quería humillarle, confundirle. Le había dicho que él no toleraría en su profesión ingerencias extrañas, y esperaba que el Inspector, convencido de la justicia de su demanda, vendría al pueblo y le acompañaría a Rudalbarco para que el alcalde aprendiera que, cuando el maestro de Castrido lanzaba un reto, no lo hacía a humo de pajas, sino con la convicción del que al afirmar una cosa sabe que ha de cumplirla por tener razón y las espaldas bien guardadas.

Era aquella comunicación algo capital en la vida de José Miguel, y por eso, al enterarse de su contenido, quedó anonadado.

Volvió otra vez a recorrer sus líneas, no con la rapidez febril de la primera lectura, sino sopesando cada una de sus frases. En papel timbrado y con la anti-pática letra de máquina—letra sin calor que ni sugiere con sus trazos monótonos sentimiento alguno al que la lee, ni revela los del que la escribió—, venía a decirle el inspector que lamentaba no poder emprender el viaje a Castrido, como el maestro le pedía, y que, de acuerdo con el pedáneo, habilitase un local para escuela mientras se levantaba la derruida, interesando del alcalde del municipio la rapidez de las obras.

Aquel oficio, frío como la máquina que lo escribió, le heló el alma. Terminada la segunda lectura, pensó:

—Está visto que yo no puedo esperar tamparo de nadie. Seré una víctima más del alcalde, y hasta el salvaje de Pin se burlará de mí. Tenga usted amor a la

(1) *Culín* es una pequeña cantidad de sidra que se echa en el fondo de un vaso, y también, por extensión, el residuo que se deja en aquél después de beber.

profesión; gaste usted su vida en esta selva, y cuando llega la hora de pedir misericordia..., no; misericordia, no, sino justicia, se la niegan.

Necesitaba desahogarse, y salió del cuarto. Entró en la cocina, donde estaba el sacristán junto a la lumbre, y le entregó la carta, diciéndole:

—Ahí tiene usted.

El sacristán, por lo desencajado de la cara de José Miguel y el temblor de la mano, sospechó lo que el pliego contenía. Sacó las gafas del bolsillo de la chaqueta con una pachorra que aumentaba la nerviosidad del maestro; se las caló con calma, y comenzó a leer en alta voz.

—Ya le decía yo a usted—prorrumpió interrumpiendo la lectura y mirando a José Miguel por encima de los cristales—que no se hiciera demasiadas ilusiones con la venida de ese señor.

—Pero después del oficio tan razonado que le escribí, el viaje era capitalísimo para el maestro en este caso.

—Pero no para el inspector.

—Es que mi situación afecta tanto al jefe como a mí.

—Sí... «Ahí me las den todas», dirá el jefe desde la capital. Que usted, D. José, ha venido con la cabeza llena de teorías, y no le ha quedado un hueco para la ciencia práctica, para esa gramática parda tan necesaria en la vida; y veo que va usted a adquirirla a fuerza de coscorrones. ¿Cómo quiere que por que en Castrido, como si dijéramos en el otro mundo, se ha hundido la escuela y el maestro está de esquina con el alcalde, deje el inspector las comodidades de su casa y emprenda este viajecito? Son muchos kilómetros y muchas molestias. Por otra parte, ¿qué podría él hacer aquí que no lo haga una orden suya?

—Presentarse conmigo al alcalde de Rudalbarco y exigirle la reparación del local.

—Y el alcalde le daría muy buenas palabras, y cuando ustedes saliesen de la visita se reiría para sus barbas, y haría después su santísima voluntad. Desengañese usted. Usted padece un error de táctica. Si usted se resignase...

—Eso, jamás—interrumpió José Miguel. Y comenzó a pasear con agitación por la cocina. El sacristán continuó en voz baja la lectura del oficio, y al llegar al párrafo en el cual el inspector encarga-

ba al maestro que se pusiese de acuerdo con el pedáneo, se echó a reír, diciendo:

—Anda; que vaya usted con Pin de Xuaca a buscar otro local.

—Un desconocimiento absoluto de la realidad. ¿Cómo voy a obrar de acuerdo con ese desgraciado que dió más importancia a un fajo de hierba que a la llegada del maestro al pueblo?

—¡Pues si Pin se entera, no se le subirán poco los humos! Y por coltera que recabe usted de D. Zenón...

—No; yo no recabo nada ni me presento a nadie. Todas las puertas se me cierran; veremos si la hermana del párroco me da también con la suya en los hocicos.

Salió. Junto a la puerta de la casa rectoral estaba doña Gaudencia de charla con *la Loba*, la madre de Luzdivina. El maestro se alegró de la compañía que se le improvisaba, pues las pocas veces que habló con aquella mujer de tan salvaje mote le había parecido bastante más humana que otras hembras de Castrido, a pesar de la estructura de su persona. Era *la Loba* mujer alta, ancha y enjuta; tenía las quijadas cuadradas, el pecho hundido y las manos, de dedos sarmientosos, le llegaban a las rodillas. Igual podría frisar en los treinta que en los cincuenta años.

Antes de que el maestro se pusiese al alcance del saludo, ya doña Gaudencia, que lo caló, se disponía a espolearlo, anunciándole con un grito que el párroco estaba visitando a una enferma.

—No es mi visita para él—repuso el maestro;—es a usted a quien deseo hablar.

La interpelada se puso en jarras a esperar la embestida, con lo que su achaparrada y opulenta persona delineaba el perfil de una olla perfecta, y José Miguel espetó la más comedida súplica que en sus años recibiera la oronda señora.

—Eso me faltaba—replicó interrumpiendo al maestro, cuando hubo comprendido la petición de éste.—Huya usted de los sobrinos y cargue con los críos de todo el pueblo.

—Comprendo perfectamente—agregó José Miguel—que mi pretensión le produzca un primer impulso de desagrado, y conste que si vengo a hacer a usted esta súplica, que la contraría con razón, es porque me veo con el agua al cuello. No tengo local para dar escuela, señora.

—Ya están poniéndosela a usted como nueva.

—Y con actividad por cierto—contestó José Miguel con amargura;—pero entre tanto...

—No dé usted escuela.

—Mis superiores, a quienes he comunicado lo que sucede, me ordenan que abra.

—Y porque sus superiores y usted lo quieren, la hermana del párroco tiene que soportar los gritos de toda la chiquillería de Castrido. ¡Está esto bueno!

—Si es usted tan amable que me cede el salón de la casa rectoral, yo le garantizo que no le molestarán los niños; más aún: que no se oirá una mosca en la escuela.

—¿Traerá usted a dormir a los rapaces?

—No, señora; pero ya hemos aprendido a enseñar sin gritar y sin que griten—dijo con fina ironía José Miguel.

Doña Gaudencia respondió burlonamente:

—Los maestros modernistas...

—En todo se progresa, señora. Antiguamente, el que venía de la capital a Rudalbarco tenía que hacer el viaje en varias jornadas, aprovechando una de las viejas diligencias que corrían por los caminos. Ahora tenemos el ferrocarril...

—Así venían menos de fuera.

José Miguel aguantó el alfilerazo con los ojos bajos. *La Loba* terció entonces sin poder contenerse:

—Vamos, Gauda; que paez que naciste pa ochavu, que te giede el señorío, y eso que eres la mandona en pueblu.

—Eso dice el pueblo, y ahí está el mal.

—Que lo digan ellos, que los come la roña; pero tú... Vamos, muyer... Déxale que venga con los rapaces, que el provechu será pa todos...

—Bueno, bueno; que vengan, pues—dijo después de pensarlo un momento la irascible doña Gaudencia, sobre quien *la Loba* tenía un ascendiente indiscutible;—que vengan y se convierta la casa en un gallinero.

—Muchas gracias, doña Gaudencia—exclamó el maestro.—Hace usted un gran favor a Castrido al hacérmelo a mí. Y a usted también le quedo agradecido; que aunque la llamen *la Loba*, tiene usted corazón de oveja.

—También las lobas son madres, señor maestro—replicó ésta, y se quedó ha-

blando con su amiga, mientras José Miguel se despedía de las dos.

En el camino cruzó con el párroco, y al pasar le dijo:

—Acabo de estar con su hermana.

—¿Qué tal?—interrogó D. Benigno con un gesto de disimulado temor, revelador del dominio que ejercía su hermana sobre él.

—Muy bien. Ha accedido a mi ruego.

—Me alegro, hombre, me alegro—expresó ya con otro semblante, dándole un golpecito en la espalda mientras se separaba.—¿Si ya le decía yo que no te conoce bien!

*

* *

Ya funcionaba la escuela en la casa parroquial, con gran contentamiento de las mujerucas del pueblo, las cuales se veían libres de la chiquillería que habían tenido que soportar en casa durante aquellos días de lluvia persistente. En medio de todo, el maestro les hacía un gran favor con quitarles de encima la pejuguera de los hijos.

—El sabrá por qué lo hace—decían los hombres, para quienes la suprema felicidad consistía en calzarse las ahmadruñas, muy de mañana, eso sí, y salir unos metros de la casa para ver si el viento era el *gallegu* o el nordeste; pronosticar si llovería o habría escampada, y pasar el día entero metidas las manos en los bolsillos del pantalón—sin arrugar la coria chaquetilla, entre pronósticos del tiempo y chupadas a la enorme pipa atiborrada de tabaco.

Con éste régimen de vida, no era pequeño sacrificio para ellos cortar algún castaño para vigas y solivería, y arrancar la poca piedra con que rehacer la demuida escuela dentro de su perímetro y aprovechando los cimientos. Así y todo, bien de murmuraciones y protestas oyeron aquellos escombros.

Por eso, cuando el primer día vieron que el maestro reunía a sus discípulos en la casa cural, no faltó quien propuso la suspensión de las obras; pero Pin de Xuaca, aunque participaba de los mismos sentimientos, temiendo que doña Gaudencia se cansase pronto de la tropa infantil que le invadía la casa mañana y tarde, aplazó la resolución para ocho días, dentro de los cuales la paciencia de la hermana del párroco haría crisis para bien o para mal.

Vuestros Maestros—lo sé bien, porque a todos los conozco—, un día y otro día han tratado de hacer brotar en vuestras almas la hermosa flor de la caridad. No dudo de que lo han conseguido. Tengo la esperanza muy cierta de que sabéis—con ánimo alegre, con pródiga mano— dar limosna a quien conocéis como menesteroso. Creo que todos hacéis realidades aquellas obras de misericordia que os han enseñado vuestros padres y vuestros maestros: «vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino».

Pues bien, amigos míos. Os pido en este momento una limosna, la que queráis, por pequeña que sea. ¿Sabéis para quién es? Para muchos niños, para miles de niños que allá, en la helada Rusia, mueren de hambre, de sed, de frío. Vosotros tenéis padres que os aman, vivienda, ropas de abrigo, pan abundante. Aquellos niños, no; ni alimentos, ni casa, ni vestido. Y no solamente eso: en muchos casos hasta sirven ellos mismos, ¡qué horror!, de sustento para hombres, que, sin reparar en nada, hechos fieras, comen su carne. ¡Es horrible, amiguitos, leer lo que los periódicos nos cuentan del hambre que en aquella tierra—Dios sabe por culpa de quién—sufren niños, como vosotros, como vosotros buenos, como vosotros delicados, como vosotros dignos de cariño! Preguntad, preguntad a vuestros Maestros, y ellos os dirán la terrible verdad de mis palabras.

Hay que enviar pan y vestidos a aquellos niños, que son hermanos vuestros. Por eso os pido una limosna. Dádmela. Dios os lo premiará. Y yo os querré más cada día y más cada vez laboraré por vuestro bienestar.

Os abraza,

JOSE MARIA AZPEURRUTIA

Inspector Jefe de Primera enseñanza.

Cercas Altas (Vitoria).

LA NIÑA INSTRUIDA

Lecturas sobre Fisiología e Higiene, con aplicación a la Economía, Medicina y Farmacia domésticas, por don Victoriano F. Ascarza.

110 páginas con grabados. Ejemplar, 1,00 peseta.

Asociaciones de Maestros

Socorros Mutuos de Palencia.—Aunque en el periódico profesional de la provincia se publican mensualmente los balances de esta benéfica institución, como entre sus asociados se encuentran varios compañeros residentes en otras provincias, la Comisión permanente de la misma, en su última sesión, acordó enviar a la prensa de Madrid, para conocimiento de todos, el último balance mensual, que es como sigue:

Capital social.—Saldo anterior, 4.329,24 pesetas; ingresado en el mes actual, pesetas 461,50; existencia en Caja, 4.790,74 pesetas.

Capital administrativo.—Saldo anterior, 30 pesetas; ingresado en el mes actual 31,80 pesetas; existencia en Caja, 61,80 pesetas.

Actualmente el número de socios es de 190.

El Tesorero, TEOFILO CALZADA.



Sahagún (León).—Acuerdos tomados en la Junta del 12 del corriente:

1.º Que el sueldo minimum sea igual al de los demás funcionarios del Estado.

2.º Unificación de los Escalafones mediante el oportuno proyecto de ley, en caso de no ser posible que se trabaje por las Asociaciones y políticos para que en el próximo presupuesto se consiga una cantidad para mejorar el segundo Escalafón, pues tal como está es imposible continuar.

3.º Que mientras no se mejore el segundo Escalafón, no se aumente nada en el primero.

4.º Que se reforme el concurso general de traslado, para que alcancen sus beneficios a todos los Maestros.

5.º Que se nos dé lo que señala la ley en lo tocante al sueldo de las clases de adultos y lo mismo en el material, éste último insuficiente.

6.º Que se exija el certificado de Primera enseñanza a todo alumno que haya asistido a la Escuela, al salir de ella.

7.º Que se dé sesión única en los meses de junio, julio y septiembre, como existen precedentes en otras provincias, para lo cual bastaría con que el señor Inspector de la zona correspondiente diera la oportuna circular.

8.º Que se aumenten los haberes a los

jubilados y pensionistas del Magisterio.

9.º Que los mozos que al entrar en quintas no sepan leer ni escribir, sean declarados soldados sin suerte, y además no disfrutará licencia mientras estén en el servicio, creándose los Cuerpos de Maestros militares.

10. Que se paguen los atrasos de adultos.

11. Que el reparto de consumos no exceda del 1 por 100 del sueldo que se disfruta.

12. Los excedentes voluntarios que ingresen en el Magisterio por concurso.

13. Que si un Maestro se sustituye por enfermo, al recobrar la salud y volver a la enseñanza, no se le coloque detrás de todos en el Escalafón, y sí en el lugar y número que tenía.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión de que yo el secretario certifico.

El Presidente, EMILIANO CABALLERO ARROYO.—El Secretario, JUAN RUIZ.



Ocaña.—Para acordar las variaciones que podrían introducirse en el Estatuto general del Magisterio, de conformidad con lo manifestado en atento oficio por el Sr. Presidente de la Asociación provincial, y para nombrar un representante que concorra a la sesión de la precitada Asociación provincial, con el fin de nombrar Junta directiva y redactar las modificaciones definitivas que han de ser cursadas a la Sección administrativa, se convoca a una reunión que tendrá lugar el 26 del corriente, a la hora de costumbre, en la Escuela nacional de niñas de Ocaña.

Se ruega a los compañeros que lo deseen presenten por escrito, extractadas y concisas, las enmiendas que consideren oportunas, para, en su vista, discutir las y unificarlas.

— Presidente accidental, JUAN N. RODRIGUEZ.



Toledo.—Por la presente se convoca a Junta general extraordinaria para el día 28 del corriente, a las once de la mañana, en las Escuelas graduadas de niños de esta capital, a todos los asociados que integran esta colectividad, con objeto de someter a su aprobación las conclusiones sobre reformas o innovaciones que se han de introducir en el futu-

ro Estatuto del Magisterio, que se enviarán al Sr. Jefe de la Sección administrativa.

En la misma reunión se proveerán los cargos en la Junta directiva de la Asociación provincial, y asistirán los señores Maestros que forman la de este partido.

Los Secretarios de las Asociaciones provincial y de partido, ANGEL CHECA Y FRANCISCO PEREZ.



Ateca (Zaragoza).—Para tratar asuntos de interés y nombrar Presidente por haberse concedido la excedencia al que lo era, D. Fidel Martín, os convoca con gran interés de que asistáis a la reunión que el 26 próximo, a las once, se celebrará en Ateca y sitio acostumbrado.

Vuestro compañero y vicepresidente, NICOLAS J. FRANCISCO CODERQUE



Asociación de Maestros de las Escuelas nacionales de Madrid.—Esta Asociación celebrará Junta general extraordinaria el 25 de éste, a las tres de la tarde, en la Casa de Cisneros (Plaza de la Villa), para continuar las modificaciones al Estatuto.

En el caso de no poder celebrarse la sesión por falta de número de asociados se verificará en segunda convocatoria el mismo día, a las tres y media de la tarde.

El Secretario, FELIX ARRANZ.



Asociación Nacional del Magisterio primario.—Anunciadas las sesiones de Junta directiva que han de tener lugar en las vacaciones de Carnaval, se pone en conocimiento de los señores asociados que el domingo 26, a las diez de la mañana, se reunirán los Vocales de la Directiva en el domicilio social, y a las doce se celebrará la primera sesión, o sea la de apertura, en la Escuela Normal de Maestros, San Bernardo, 80, siendo presidida por el Excmo. Sr. D. Eduardo Vincenti.

Las sesiones sucesivas se celebrarán en el mismo local de la Escuela Normal, y la de clausura, que se verificará el día 1.º de marzo, a las once de la mañana, en el local de la Real Academia de Jurisprudencia, será presidida por el excelentísimo Sr. Ministro de Instrucción pública, a cuyo acto está invitado, como

también lo están el Sr. Director general de Primera enseñanza y todos los socios de honor de esta Asociación.

De conformidad con el parecer de las provincias que hasta la fecha han contribuido a la suscripción voluntaria en favor del Ejército de Africa, esta Comisión permanente ha adquirido un magnífico automóvil-ambulancia de Sanidad Militar, destinado al transporte de enfermos y heridos, que en breve plazo llegará a Melilla.

También se han adquirido cien lotes consistentes en mantas, trajes interiores de punto, tabaco y latas de conservas, que se enviarán en estos días a Marruecos, destinados principalmente para ser entregados a los Maestros de Escuelas nacionales, que, habiendo tenido que dejar su destino, se hallan incorporados al Ejército de operaciones.

Se reserva una cantidad para destinarla a socorros a los heridos y adquisición de aparatos ortopédicos para los mutilados.

El Secretario, C. MORILLO.

Ecos del Magisterio

Del momento.—El hecho de que un consejero de la Corona acuda a los dependientes de su departamento para conocer sus aspiraciones y necesidades para de ellas formar una ley que los rija, es obra meritisima propia de un hombre eminentemente demócrata.

Tal ha acaecido con la Real orden de 30 del próximo pasado, en la que el Ministro de Instrucción acude a las Asociaciones de los Maestros nacionales para indagar las modificaciones que caben hacer en el vigente Estatuto de la clase.

Este paso gigantesco que el Magisterio nacional da hacia su buen concepto tiene una trascendencia enorme, que sería imperdonable si las mencionadas Asociaciones no se apresuraran a contestar, con unidad de criterio, dando así a la superioridad la idea de que el Magisterio está unido y compenetrado de todos sus deberes, y que esa unión y capacidad ha de conducirle al lugar que le corresponde en sociedad que aspira a seguir prestando su protectorado en Marruecos porque juzga capacitado para ello.

Por otra parte, el Magisterio no puede

olvidar, no de su *alta misión*, pues esto no lo ha olvidado nunca, sino de que el pueblo, la verdadera fuerza de la nación, tiene puesta en él la esperanza de un porvenir venturoso, y son estos momentos que una nueva fe renace en la Escuela nacional.

De nuestra actuación, de nuestro abandono societario o de nuestro trabajo dentro y fuera de la Escuela, depende que esta fe que se nos tiene quede en convencimiento de nuestro inutilidad para toda la vida, o el triunfo rotundo y definitivo del Maestro nacional sobre todos los demás funcionarios del Estado.

Al pedir las rectificaciones en el Estatuto, entre otras modificaciones, como son que las plazas de nueva creación vayan al concurso de traslado, jubilaciones, ingreso en la carrera, etc., que todos los funcionarios de Instrucción primaria salgan de los mismos Maestros.

El pueblo nos quiere porque va el sentimiento tomando idea de que la Escuela nacional ha de ser donde se instruyan, se eduquen y fraternicen las nuevas generaciones. El pueblo nos estima porque el Maestro pide Escuelas, roperos, cantinas, colonias, y rompe las cárceles antiguas para atender a sus discípulos y hacer de ellos ciudadanos conscientes; los políticos, ante el paso decisivo del Maestro se disputan el ser nuestros favorecedores, fían en la Escuela y procuran atraernos a sus respectivos partidos, y por todo ello las autoridades fingen querernos también...

Ahora veremos nosotros lo que hacemos.

GUILLERMO GARCIA VILAPLANA

Tratado elemental de Gramática y Literatura.

POR

D. Ezequiel Solana.

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas.

Forma un volumen de 480 páginas.

Ejemplar, 5 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

Crónica General

De Marruecos

«Según comunica el alto comisario, no ocurre novedad alguna en los territorios de Ceuta, Tetuán y Larache.

Participa el comandante general de Melilla que a las diez y treinta del día de hoy ha sido ocupado Karna Ziacha, sin novedad.

El jefe de la posición de Monte Arruit dió cuenta que fuerzas del noveno ligero de Artillería descubrieron en cercanías de «Casa del Mano» una caravana, a la que dieron alcance, deteniendo tres indígenas que iban armados con dos fusiles y una carabina máuser, 48 cartuchos y unos gemelos de teatro.

En Tauriat-Zag se presentaron tres indígenas, uno con familia, sometiéndose y entregando dos fusiles máuser y un remington.

El capitán de la tercera «mía» de Policía, en la madrugada del día 19, prestando servicio de emboscada, sostuvo tiroteo con partida de merodeadores que intentaban robar poblados, siendo rechazada y puesta en fuga por nuestras fuerzas, auxiliadas por los moradores indígenas de aquéllos.

La aviación bombardeó Tafersit, el zoco Azib de Midar y Bu-Hafora, produciendo incendios en Tafersit.

De Madrid

Se celebró Consejo de ministros, dándose la siguiente nota oficiosa:

«Se despacharon los asuntos y se adoptaron los acuerdos siguientes: de la Presidencia del Consejo se aprobaron expedientes de expropiación forzosa y un proyecto de decreto reorganizando los servicios del Ministerio del Trabajo; de Gracia y Justicia, expedientes de libertad condicional; de Marina y Guerra, adquisiciones de material; de Fomento, autorizaciones para adquirir material destinado a la Junta de obras del puerto de Málaga y del de Valencia y para subastar obras del ferrocarril de Lérida a Saint Girons; de Hacienda, aprobación de la solicitud del Ayuntamiento de Zaragoza para imponer arbitrios sobre el producto neto de las Compañías anónimas y comanditarias por acciones y sobre aprovechamiento del suelo, subsuelo y vuelo de la vía pública y expedientes de concesión de créditos mediante presentación de los correspondientes proyectos de ley, y de Instrucción pública, la aprobación del proyecto de construcción de un edificio destinado al Instituto Geográfico y Estadístico.

Acordó el Consejo que desde el martes dejen de aplicarse los derechos com-

pensadores por moneda depreciada a las mercancías procedentes de los países que disfruten de la segunda columna del Arancel.

Pasó en seguida el Consejo a estudiar las bases del presupuesto de gastos e ingresos, una de las cuales consiste en la resolución por ley del problema ferroviario y consiguiente supresión de los anticipos para personal, en el próximo ejercicio.

Acordó también el Consejo que las sesiones de Cortes en la nueva legislatura se reanuden el día primero de marzo.

—A las once y media de la mañana del domingo se celebró con gran solemnidad el acto de la entrega y bendición del aeroplano que al Ejército español regala la provincia de Granada.

—El domingo fueron transportados por los coches del Metropolitano 100.071 viajeros, siendo la primera vez desde su inauguración que ha podido pasar de 100.000 la cifra de viajeros trasladados de un sitio a otro de la población.

—El Ateneo de Madrid ha celebrado el domingo por la tarde un mitin en su salón de actos para el restablecimiento de las garantías, campaña que el Ateneo ha acordado realizar.

De provincias

El domingo comenzó el Congreso de ferroviarios andaluces y de las líneas del sur de España.

—El Estado ha adquirido en 1.600.000 pesetas el cortijo de Vico, cerca de Jerez. Será dedicado al fomento de la cría caballar.

—Dicen de Barcelona que varios agentes de Vigilancia y una pareja de la Guardia civil daban esta mañana una batida por la barriada de Coll Blanch, en busca de unos apaches. Se dirigieron a una alquería, donde les manifestaron que en ella no vivían nada más que los criados de una hacienda vecina, a la que entonces se dirigieron las autoridades; pero al llegar a ésta fueron recibidos a los gritos de «¡Ladrones!», mientras se les hacían varios disparos de rifle.

Extranjero

Se reciben de Portugal noticias alarmantes diciendo que de un momento a otro estallará una nueva revolución.

El Gobierno se ha visto obligado a refugiarse en el fuerte de Casia, donde ha instalado el cuartel general y donde se hallan las tropas que le permanecen fieles con los oficiales.

En Vigo se ha recibido un despacho urgente de Lisboa en el que se anuncia que el martes próximo se declarará la huelga general con carácter revolucionario en todo Portugal, habiéndose adoptado con este motivo precauciones en la frontera española.